

COMUNICACIONES

Memoria e Intencionalidad afectiva: Acercamiento Fenomenológico Hermenéutico a la Despedida y el Reencuentro

González Sierra, Catalina (Universidad de Cartagena, Colombia)

1. Textualización de la Experiencia Despedida-Reencuentro

El recuerdo objeto de textualización se divide en dos partes: la despedida y el reencuentro. La despedida, fue la primera de verdad en mi vida, y representó un fuerte desprendimiento. Mi familia vivía en Cartagena de Indias, una ciudad del Caribe colombiano a mi papá se le presentó una buena oferta de trabajo permanente en Bogotá, y tenía que irse mínimo por seis meses de seguido. Yo estaba acostumbrada a que mi papá viajara y lo relacionaba más bien con los regalos a su regreso, ya que sus viajes no pasaban de una semana y se trataban de presentaciones en festivales de teatro u otras actividades culturales de corta duración, pero esta vez fue diferente. Recuerdo que estábamos mi mamá- Annjaneth- mis dos hermanas pequeñas y yo despidiéndonos de la personas que más amábamos y la que más falta nos podía hacer, mi papá. Me preguntaba ¿quién podría brindarnos su afecto durante esos largos seis meses?

Todos lloramos abrazados en la puerta de entrada de la sala de espera de los viajeros delante de los ojos curiosos de quienes nos rodearan y un miedo que no comprendía me invadió... Después de que tuvo que entrar a la sala, sentí que mi pecho se desgarraba por la ausencia que tendría que enfrentar y hablábamos sin escucharnos a través de un vidrio, (ahora oculto, por una pintura negra, me imagino que para evitar escenas tan desgarradoras como la de ese día) y llorábamos tocándonos las manos hasta la hora del vuelo.

Después de eso, fuimos con mi mamá a la terraza del aeropuerto, donde anteriormente se podían ver los aviones antes del despegue y a sus respectivos pasajeros subiendo en fila por una escalera con ruedas hasta el avión. Aunque no era este mi primer contacto con las mesitas de metal redondas con sobrilla azul, ni con la terraza del aeropuerto, este encuentro fue totalmente diferente, pues nunca las he vuelto a ver como las vi aquel día, llena de tristeza y una soledad que parecía tonta ante otros ojos y que solo yo y posiblemente mi mamá y mis hermanas podíamos comprender...

Por fin habían pasado los seis meses, cuando mi mamá nos dio la noticia de que mi papá tenía mucho trabajo aun y que era imposible un viaje a Cartagena por más corto que fuera. No podía hacer nada, solo ser paciente quien sabe hasta cuándo. Pero también nos contó que mi papá, aprovechando que un amigo venía para Cartagena en esos días nos iba a enviar unos regalos y eso era mejor que nada...

El amigo de mi papá llegaba en el último vuelo de la noche y fuimos a esperarlo apoyadas en los separadores de metal en donde la gente se aglomera a esperar. Ya era la hora en que el vuelo debía llegar, de pronto escuchamos el sonido de un avión aterrizando ¡Ese debía ser! ¡Ya iban a llegar nuestros regalos!

Después de un rato empezó a salir la gente y como no conocíamos al amigo de mi papá mi mamá nos dijo como única señal que buscáramos a un señor con una caja. Salía y salía gente y nada que veíamos al señor con la caja y mi mamá nos preguntaba, muy confiada y casi burlándose, que si aun no lo veíamos y se reía... De pronto mi mamá nos señala a lo lejos, y dice: -¡miren ahí está el señor con la caja!, y nos seguía

señalando y nosotras solo preguntábamos -¿Dónde mami? ¡Yo no lo veo! Y casi que saltábamos al otro lado del separador donde estábamos montadas a ver si alcanzábamos a ver al señor con la caja. En medio de nuestra búsqueda sentí que alguien me abrazaba, era una sensación inconfundible, era mi papá, había llegado, de verdad era él...

2. Acercamiento Fenomenológico-hermenéutico al texto

De la experiencia vivida al sentido y del sentido a la experiencia vivida se materializa la oscilación de la descripción fenomenológica al acto hermenéutico. Movimiento que produce una sola urdimbre. En esta perspectiva, cabe preguntarse: *¿Cómo aflora el sentido en la vivencia de la despedida y del reencuentro?* Esta pregunta implica, a nuestro juicio, la actualización de la tesis husserliana que trenza lo fenomenológico y lo hermenéutico. Dicha tesis reza: *El sentido y significado de un hecho, de una realidad o de una palabra están predeterminados por su horizonte de donación*. De esta tesis inferimos la pregunta por la *estructura de horizonte* de la experiencia de la despedida y del reencuentro. En dicha estructura encontramos en primera instancia la génesis de la vivencia objeto de nuestra reflexión. Esta vivencia afloró a mi conciencia perceptiva al estar sentada en la *terrazza del Aeropuerto mirando hacia la puerta de llegada de los vuelos diarios, ahí recordé la vivencia de mi primera despedida*. Este recordar vivifica un tiempo pasado que vuelve a revivirse en un tiempo presente con otro colorido que de hecho denota una nueva intencionalidad y significatividad. Acá cabe aclarar que esta coloración posee un carácter afectivo, que hace que ese fragmento o fragmentos de la vida con todo lo que estos contienen (personas, animales, cosas, sensaciones: táctiles, olfativas. Gustativas, etc) subraye el valor en sí que de *facto* contienen, y no solo eso, sino que también adquiera un valor especial por el hecho de hacer parte de mi vida y ocupar en ella un único lugar. Pues según el filósofo mexicano Antonio Zirión:

El colorido de la vida (...) Es un elemento de sentido o del horizonte afectivo (Zirión. 2009, p210). Es como veo las cosas, como el mundo se colorea por la manera como lo vivo y como me afecta (Zirión.Op.cit, p.218).Es una especie de síntesis de la manera en que percibimos el mundo y los cambios que llevan consigo (...) a cada momento. Es cierto cariz, cierto aroma, cierta textura. Es como si se resumieran todos ellos (Zirión. Op.cit, p.213).

Esta génesis también nos pone de presente que detectamos el *colorido del pasado* en una *rememoración de este en el presente*. Aquí en el marco de la temporalidad tanto fáctica como psíquica contrastamos los momentos del presente con el pasados y es esta articulación la que nos permite detectar la manera cómo percibíamos ese pasado, cómo era el colorido en ese instante. Parece entonces que el colorido de la vida solo puede ser percibido en un momento posterior, diferente al tiempo mismo en que se vive la experiencia objeto de coloración, pues:

(...)El colorido necesita distancia, es decir, tiempo; pero lo que trae el tiempo es, precisamente, un nuevo colorido con el que el anterior contrasta. Pero se resuelva este problema como se resuelva, habrá que distinguir entre el modo de vivir presente y la captación de un colorido pasado, la cual parece ser su auténtica manifestación (Zirión. Op.cit, p. 217).

Otros de los elementos de la *estructura de horizonte* de la despedida y del reencuentro es la fugacidad o instantaneidad en donde se detecta el colorido que asignamos a la misma. Este impacta de manera inmediata y no es objeto de reflexión en el momento de su vivencia. Aunado a lo anterior encontramos que en toda percepción que colorea una experiencia dicha coloración se da en y desde el contraste. Contraste que en mi vivencia se materializa en la primera despedida, pues *fue la primera de verdad en mi vida, y representó un fuerte desprendimiento...*

Despedida que contrasta con la experiencia del reencuentro cuando *mi mamá nos contó que mi papá, aprovechando que un amigo venía para Cartagena en esos días nos iba a enviar unos regalos y eso era mejor que nada...El amigo de mi papá llegaba en el último vuelo de la noche y fuimos a esperarlo.... De pronto mi mamá nos señala a lo lejos, y dice: -¡miren ahí está el señor con la caja!, y nos seguía señalando y nosotras solo preguntábamos -¿Dónde mami? ¡Yo no lo veo! Y casi que saltábamos al otro lado del separador donde estábamos montadas a ver si alcanzábamos a ver al señor con la caja... pues al decir de Ziri6n: (...)*”Un colorido no puede darse a conocer más que desde fuera, es decir, desde fuera de sí mismo y a partir de otro” (Ziri6n.Op.cit, pp. 216-217). En suma, la manera en que se manifiesta el fen6meno del colorido es en el contraste generado entre la vida actual y la rememoraci6n de un hecho pasado ya sea este un recuerdo, un sue1o, etc.

Por ende, al hilo de nuestra reflexi6n en la “oscilaci6n entre la temporalidad f6ctica con la temporalidad psíquica” la funci6n que cumple el tiempo tanto cronol6gico como existencial es b6sicamente generar contraste. Puesto que partimos de un tiempo cronol6gico que es el que podemos medir con diversos instrumentos y del cual tenemos plena conciencia. Pero hay un tiempo existencial que est6 lleno de carga afectiva, que parece transcurrir en una frecuencia diferente al tiempo cronol6gico, ya que parece estar manipulado por nuestros sentimientos respecto a lo vivido; este tiempo existencial hace que recordemos por ejemplo un momento vergonzoso o desagradable m6s corto o m6s largo de lo que realmente fue, ya que as6 lo sentimos en ese momento, por ejemplo, lo que ocurre con una larga espera de algo o alguien deseado.

El colorido de la vida de la experiencia vivida solo puede ser detectado en el contraste que genera la distancia entre dos tiempos, esto es entre la vida actual y el pasado, m6s claramente, la rememoraci6n de este pasado. En la actitud natural, por lo general somos consientes del tiempo cronol6gico el cual va acompa1ado de un tiempo afectivo, que solo podemos detectar con claridad en la rememoraci6n de un momento ya vivido, un momento del pasado. Cuando este hecho sucede en el presente la rememoraci6n de un momento pasado ocurre lo anteriormente mencionado, esto es, la sensaci6n de que el tiempo transcurre en una frecuencia distinta a la que podemos medir con un reloj, m6s lenta o m6s r6pida o simplemente diferente, lo cual depende de la carga afectiva que tiene ese momento dentro de nuestra vida. Esto hace que se genere un contraste entre presente y pasado el cual permite que el colorido del pasado pueda revelarse.

Por 6ltimo, en lo referente a la *textura sem6ntica* o significatividad de la experiencia recordemos que todo sentido posee en su base una *pre-donaci6n* sobre la que se opera por retenciones o protensiones (Cfr.Vargas & Reeder. 2009, p.60).“Esta estructura (percepci6n, recuerdo, expectativa), para cada sentido en cuanto tal, es lo dado como permanente” (Vargas & Reeder. Op.cit:p.60). Permanencia que se sedimenta en el lenguaje. Lenguaje que - al decir de Husserl- no se reduce a un mero correlato y significativo de unos hechos, sino que posee una *unidad de sentido* que viene *dada* por el sujeto mismo constituyente de aquel sentido(Cfr. Husserl. 1980, p.495).

En la vivencia que tematizamos el sentido aflora en forma de fragmento *plurisignificativo* de dicha realidad (Atmósfera de la Despedida y del Reencuentro). Aquí concebimos el recuerdo como una imagen o conjunto de imágenes de situaciones o hechos pasados que vienen a la mente, (no necesariamente de manera lingüística) o en palabras de Husserl aparecen de manera *pre-categorial*, o experiencia vivida que puedo una vez recordada modificar e inferir nuevos significados, es decir, nuevos sentidos que leen el fenómeno en y desde una nueva intencionalidad. Intencionalidad que en nuestro caso llena de significatividad una vivencia afectiva de agrado. Agrado vivido en el reencuentro cuando: “(...) *En medio de nuestra búsqueda sentí que alguien me abrazaba, era una sensación inconfundible, era mi papá, había llegado, de verdad era él: mi papá*”.

De tal manera, que el acto reiterativo y terriblemente cotidiano de “despedirse y reencontrarse” con el otro implica desde una mirada fenomenológica y hermenéutica el “ver” materializado el valor de la coexistencia, el ser-con-otros. En nuestro caso la sensación de felicidad del reencuentro eclosiona una luz un resplandor llamado genéricamente “alegría” que me permite “ver” y casi “palpar” el valor del amor paterno, gracias.

Referencias Bibliográficas

- Husserl, Edmund (1980). *Experiencia y juicio*. Trad. de Jas Reuter. México: UNAM.
- Vargas, Germán & Reeder, Harry. (2009). *Ser y sentido. Hacia una fenomenología trascendental- hermenéutica*. Bogotá: San Pablo.
- Zirión Quijano Antonio (2003). “Sobre el colorido de la vida. Ensayo de caracterización preliminar”. En: *Acta Fenomenológica Latinoamericana*. Vol. I. Actas del II Coloquio Latinoamericano de Fenomenología. Lima. Pontificia Universidad Católica de Perú.
- (2009). “El resplandor de la afectividad”. En: *Acta Fenomenológica Latinoamericana*. Vol.III. Actas del II Coloquio Latinoamericano de Fenomenología. México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.